

INTERVENCION DEL DOCTOR JORGE MENDEZ MUNEVAR
PRESIDENTE
FEDEMETAL

El diagnóstico

Esta es una de las primeras ocasiones en que las altas autoridades del país se reúnen a reflexionar sobre la relación entre el desarrollo científico y tecnológico y el desarrollo de los sectores productivos del país.

Las plataformas de nuestros partidos políticos no le han dado nunca a la tecnología el sitio central que merece en la estrategia de desarrollo. Apenas empiezan a asomar esbozos de política que aprecien verdaderamente la importancia de la tecnología.

Ese *vacío* tecnológico es una de las explicaciones de la caída en tasas de crecimiento de la producción y de la productividad que ha sufrido nuestro país durante las últimas décadas. La favorable coyuntura actual, cuando el sector industrial está pasando por un momento tan bueno, no es garantía de que ese marasmo industrial haya desaparecido.

La llamada revolución tecnológica ha cambiado las tecnologías más rápida y profundamente que lo que había experimentado desde la primera revolución del siglo XVIII.

Bien ha señalado el señor Ministro de Desarrollo, los cambios que se han sucedido. La microelectrónica, la robótica, la informática, la biotecnología y los nuevos materiales han modificado los procesos de producción de los países desarrollados, reduciendo la participación relativa de las materias primas tradicionales y los costos de producción, aumentando las productividades y las rentabilidades en la producción de bienes y servicios y en consecuencia alterando las relaciones de interdependencia, en desmedro nuestro, entre los países desarrolla-

dos y los países en desarrollo. Así, han aparecido nuevos productos, se han transformado los procesos de producción en muchas líneas de actividad, y se han trastornado ventajas comparativas de bienes que hasta hace poco nos ofrecían buenas oportunidades de incrementar nuestras exportaciones.

La indiferencia ante el cambio tecnológico es uno de los factores centrales para explicar el bajo ritmo de inversión y de creación de empresas en Colombia desde mediados de los años setenta, y de la falta de modernización de la maquinaria y equipo industrial. Esa indiferencia se ha traducido en una visión corta de los instrumentos y mecanismos, en una política tecnológica más teórica que práctica, pues ha estado desvinculada de la realidad, de los esfuerzos empresariales y de las políticas industriales, las cuales, a su turno, aparecen solo esporádica y tímidamente.

Las demandas para una política industrial que se apoye en el desarrollo tecnológico

El Plan de Economía Social del Presidente Barco asigna a la política industrial los objetivos de incrementar y modificar la capacidad y estructura productiva de la industria y aumentar su competitividad. Son objetivos fundamentales para relanzar la industria, aprovechando al máximo el potencial de nuestros recursos empresariales y productivos en general, satisfacer las demandas del mercado interno y ampliar y diversificar nuestra presencia y permanencia en los mercados externos.

Estos objetivos no pueden cumplirse, sin una política de desarrollo tecnológico que se sustente en un entorno estimulante a la inversión industrial y utilice cabalmente los resultados de los programas de desarrollo científico y tecnológico realizados principalmente por COLCIENCIAS que si bien son un aporte, no tienen suficiente impacto en las prácticas industriales. Por ello el anuncio que hace al país el Ministro de Desarrollo en el día de hoy de organizar un sistema de ciencia y tecnología para el sector industrial debe ser recibido con beneplácito.

Deberá partirse de incorporar en nuestra sociedad, las categorías y los valores de lo científico y lo tecnológico como componentes de una mejor calidad de vida, e inducir, afianzar y ampliar según corresponda, las tareas de desarrollo tecnológico en el quehacer diario de la administración pública y de las empresas productivas.

El sector industrial requiere de una política de desarrollo tecnológico que promueva mayores y mejores contenidos de ingeniería y calidad en procesos y

productos, facilite el cambio tecnológico hacia una mayor productividad mediante estímulos a las empresas innovadoras, y haga de la capacitación para el desarrollo tecnológico una meta de verdadera prioridad nacional.

Específicamente, en lo que atañe a las nuevas tecnologías no es posible que el país se aísle de sus influencias y de los nuevos tipos de relaciones internacionales que ellas están introduciendo. Y esa verdad será más notoria en cuanto que Colombia quiera *abrirse* más a los mercados mundiales, intensificando su esfuerzo exportador.

Pero el aprovechamiento de la revolución tecnológica exige para las políticas industrial y tecnológica:

- Una concientización respecto a las nuevas tecnologías y sus implicaciones.
- La fijación de una estrategia, que incluya:
 - cómo reconocer y evaluar los cambios que están ocurriendo en los países desarrollados, y cómo reaccionar ante ellos;
 - cómo incorporar las nuevas tecnologías a la estructura productiva nacional, teniendo en cuenta que nuestra disponibilidad de recursos es distinta a la de los países desarrollados.

Esto requiere: analizar y estudiar alternativas sobre el *grado* en que se deben usar las nuevas tecnologías y adoptar programas para lograr realmente el grado de incorporación deseado.

De todos modos Colombia tendrá que acelerar el ritmo de incorporación de nuevas tecnologías. Hasta ahora, aunque algo se ha hecho en algunas industrias, ese ritmo ha sido lento. Algunos países de Latinoamérica nos están dejando rápidamente atrás, para no hablar de la brecha que se está produciendo en relación con los países industrializados.

Recuperar el terreno implica desarrollar acciones específicas tales como:

- Programas de capacitación especializada. Un ejemplo de esto es el programa SENA-ITALIA en tecnologías de control numérico computarizado y Computer Aided Design - Computer Aided Manufacture (CAD/CAM).

- Avance en la producción de bienes de alta tecnología. Implica la selección de instrumentos y mecanismos en forma selectiva.
- Avance en el grado de familiaridad de los empresarios con las nuevas tecnologías. Requiere de un amplio programa de monitoría y difusión y estudio del impacto del cambio técnico sobre nuestra industria.
- Programas de financiamiento dirigido a las empresas que quieran innovar, facilitando capital de riesgo, el mayor uso de la infraestructura de profesionales y equipos en las universidades, el SENA y laboratorios de investigación, y una vinculación efectiva del sector financiero al desarrollo tecnológico.
- Programas de investigación básica y aplicada, por ejemplo respecto a nuevos materiales.

La industria metalúrgica y metalmecánica es una de las que mayormente debe sentirse involucrada en esas líneas de acción, no sólo porque las nuevas tecnologías se aplican con particular intensidad en ese sector, sino por ser el productor de bienes de capital, demandar un componente importante de ingeniería y representar el mayor potencial de crecimiento en el país.